

Terapia familiar sistémica en contextos de pobreza¹

Forma de citar este artículo en APA:

Sierra Gaviria, D., Caro Jaramillo, J., Rúa Gómez, J. D., Castro Gutiérrez, K. y Londoño Tejada, M. E. (2016). Terapia familiar sistémica en contextos de pobreza. *Revista Poiésis*, 212-224.

David Sierra Gaviria^{*}, Jennifer Caro Jaramillo^{**}, José David Rúa Gómez^{***}, Kevin Castro Gutiérrez^{****}, María Elena Londoño Tejada^{*****}

Resumen

Sin duda alguna, un par de páginas se han de quedar cortas a la hora de desglosar un poco sobre aquellos enfoques direccionados hacia el ser humano, desde lo individual, hasta su interacción en grupo y sociedad. Aun así, el presente artículo permite dar una mirada estructural y básica de lo que conlleva a la mención del concepto de Terapia Familiar Sistémica, en éste caso desarrollada en contextos de pobreza, básicamente en América Latina, y más específicamente en Colombia. A través de una contextualización estructurada de términos, ubicados en la raíz del tema principal, se pretende hacer un recorrido que vaya desde lo más sencillo, hasta lo más elaborado, para finalmente impregnar al lector, de una forma más clara y globalizada, de la ubicación y el universo que se constituye alrededor de la Terapia Familiar Sistémica, en los contextos de pobreza; su constitución, fundamento e importancia en nuestra sociedad.

Palabras clave:

Terapia familiar, Terapia familiar sistémica, Contextos de pobreza, Holismo.

¹ Texto leído en el marco de la versión XXXII de la lectura de ensayos de estudiantes, graduados y docentes de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Fundación Universitaria Luis Amigó. El presente ejercicio escritural se enmarca en el curso electivo "Voz, Palabra y Escritura", orientado por el docente investigador Alexander Rodríguez Bustamante.

^{*} Estudiante de octavo semestre del Programa de Psicología de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Contacto: david.sierraga@amigo.edu.co

^{**} Estudiante de octavo semestre del Programa de Psicología de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Contacto: jennifer.caroja@amigo.edu.co

^{***} Estudiante de octavo semestre del Programa de Psicología de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Contacto: jose.ruago@amigo.edu.co

^{****} Estudiante de octavo semestre del Programa de Psicología de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Contacto: kevin.castrogu@amigo.edu.co

^{*****} Estudiante de octavo semestre del Programa de Psicología de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Contacto: maria.londoñote@amigo.edu.co

Abstract

Anyway a couple of pages will be short when we want to drill down a bit on those directed towards the human being approaches from the individual to his group interaction and society. Even so, this article can give a structural and basic look of what it takes to mention the concept of Systemic Family Therapy, developed in contexts of poverty, mainly in Latin America and more specifically in Colombia. Through a structured contextualization of terms, located in the root of the main theme it is to make a journey that goes from the simplest to the most elaborated, and finally imbue the reader of a clearer and globalized form of the location and the universe that is around the Systemic Family Therapy in contexts of poverty; its constitution, foundation and importance in our society.

Keywords:

Family therapy, Systemic family therapy, Contexts of poverty, Holism.

Las sociedades modernas han avanzado rápidamente en el cambio de paradigmas religiosos, políticos y económicos, transformando las dinámicas relacionales y resignificando el concepto de familia. En la actualidad, la familia es, sin duda alguna, la institución de valores por excelencia; es concebida como núcleo principal y primario, encontrándose desde sus albores ligada a la sociedad, tal y como la conocemos. En este sentido, vale remitirnos a lo dicho por Morgan (como se citó en Friedrich, 1983), que pese a la antigüedad de su concepto de familia, aún tiene vigencia, pues plantea que “la familia es el elemento activo; nunca permanece estacionada, sino que pasa de una forma inferior a otra superior a medida que la sociedad evoluciona de un grado más bajo a otro más alto” (p. 39).

Es por esto que, la intención de este artículo es reflexionar sobre el estado actual de nuestra sociedad, a partir de la *constitución de familia en contextos de pobreza*, desde la perspectiva que ofrece la terapia familiar sistémica, entendiendo, de acuerdo con Cibanal (2006) que “la persona se encuentra inserta en un ‘sistema’ siendo los miembros de ese sistema interdependientes. Por tanto, un cambio en un miembro afecta todos los miembros del sistema” (p. 18). Además, es bien sabido que las familias colombianas no son ajenas a sufrir cambios y alteraciones en su jerarquía y dinámica familiar; de hecho, un gran número de estas se encuentra inmerso en contextos turbulentos, caracterizados por altos factores de riesgo y condiciones de vulnerabilidad que afectan las relaciones interpersonales y al sistema familiar en su totalidad; una de estas condiciones es la que describe Rozas (1999),

La familia en *pobreza dura* se encuentra atrapada en un laberinto social, donde a cada movimiento pareciera hundirse más y más. Los distintos actores que van conformando la familia, padre, madre, hijos, abuelos, amigos, presentan inhabilidades sociales que en distintos momentos les impiden salvar obstáculos fundamentales para su integración social. (p. 86).

Lo anterior, da lugar al cuestionamiento por el papel del psicólogo en la intervención de estas inhabilidades sociales; puesto que resulta inevitable no interrogar el quehacer psicológico en contextos delimitados por la pobreza; más, si se tiene en cuenta que el psicólogo es uno de los participantes llamados a intervenir este tipo de problemáticas sociales, desde lo disciplinario. Es por ello que, en el artículo, se propone encontrar en la terapia familiar sistémica una herramienta o estrategia que permita fortalecer y potencializar las habilidades comunicativas de las familias en contextos de pobreza, pues mediante estas habilidades “los miembros del sistema familiar organizan y regulan su interacción mediante procesos comunicativos digitales y analógicos, que definen relaciones de simetría y / o complementariedad” (Botella y Vilaregut, 2006, p. 4)

Por dichas razones, en el presente artículo se espera realizar un arqueológico documental por el concepto de pobreza, para facilitar una comprensión de las condiciones enmarcadas en este contexto, y del reto que representa, para las actuales intervenciones psicológicas en familia, lograr una transformación social, principalmente porque este es un campo olvidado que merece ser re explorado, y que puede proponer nuevos focos para la realización de una intervención que potencialice los recur-

sos de la familia en contexto de pobreza, como capital de desarrollo humano; teniendo en cuenta, además, que en Colombia, específicamente, los estudios en un campo que forma parte inherente de la estructura social, siguen siendo pocos e insuficientes para dar respuesta a esta demanda.

Contextualizando en lo sistémico

Hablar de terapia familiar sistémica es referirnos a una serie de factores que se han desarrollado a lo largo y ancho de las terapias centradas en familia, psicología comunitaria, trabajo social y psicoterapia en el individuo; al igual que muchas otros métodos y factores que surgen a raíz de un trabajo interdisciplinario transparente, comprometido e investigativo, y que se han fundido para constituir un método de intervención, que si bien no se define como algo supremamente brillante y profético, se puede mencionar como un paso firme sobre los trabajos de terapia y sociedad. No es un secreto aseverar que la terapia familiar sistémica aborda un poco de mucho, o un poco de todo; pasando por elementos que van desde el holismo (un término que abunda mucho en el discurso filosófico y Gestáltico), hasta comportamiento, conducta (conceptos básicos de la psicología conductual y enfoque educativo) e interacción social (constructo esencial de la psicología social y psicología social comunitaria).

Entonces, la terapia familiar sistémica es un proceso efectuado con los implicados y para los implicados; en el que todos aportan, todos construyen y se direcciona a que las soluciones sean productoras de soluciones, y no a soluciones estáticas, momentáneas e inamovibles; pues es casi innecesario aplicar un muro de contención a una fuerza inquieta y cambiante, como lo es el hombre en toda su composición y todo su esplendor, y mucho menos a un organismo tan dinámico y conjunto como lo es la familia. Es indispensable e idóneo, observar el constructo familiar como una organización que produce, y menos como un grupo que deshace, pues si bien hay dificultades que van desde lo individual, hasta lo grupal y funcional, así mismo pueden surgir aquellas fortalezas y herramientas que contribuyan a un mayor progreso, y finalmente una notable calidad de vida; ya que, como cuerpos energéticos de conflictos, la lógica se ubica en el desarrollo, a través del conflicto y la interacción. Por otra parte, y no menos importante, es esencial que cada integrante implicado en los procesos de familia y sociedad, dé cuenta del qué y el cómo de los fenómenos desarrollados en el contorno del conjunto, y las características fundamentales de su constructo, lo cual se puede lograr a través de métodos terapéuticos que permitan el desarrollo del discurso del protagonista, en tanto, como menciona Barbosa (2014), “las conversaciones terapéuticas, suelen generar reflexión a nivel individual, lo que facilita que las personas resignifiquen aspectos asociados a su identidad” (p. 53).

La terapia familiar sistémica nos permite abordar diferentes elementos en detalle; a través de ella, podemos extraer pequeñas piezas de un organismo grupal, sin llegar a fragmentarlo por completo, con el fin de irrumpir en aquello que causa un malestar, situación y/o problema, y establecer las estrategias de recepción, reconocimiento, afrontamiento y reparación. Como afirma Ortiz (2008) “Realizar un análisis individual contribuye a entender una posición, una situación determinada, pero lo más rápidamente posible se introduce esto en la totalidad del sistema y se trata de comprender

las *relaciones* de este sistema con aquellos que le rodean” (p. 47). Así pues, éste tipo de terapia, es un método que atraviesa y se inmiscuye entre lo micro y lo macro, y se permite la elaboración y promoción de soluciones desde los mismos.

Ahora bien, hasta éste punto es pertinente inferir sobre los elementos fundamentales de la terapia familiar sistémica, resaltando la estructura en familia desde lo unitario, hasta lo grupal; la cohesión y el engranaje funcional; las fortalezas y la capacidad, no sólo de reconocimiento y afrontamiento, sino también de resolución, valiéndose de herramientas que vienen desde la propia estructura, o la motivación a la búsqueda de aquellas que se encuentren por fuera de la misma; además de la importancia innata de la interdisciplinaria en un trabajo preciso y prudente.

Podemos agregar que, las familias, al igual que las organizaciones sociales, son un conjunto de redes de significados entrelazadas entre los miembros, con diversos componentes que interactúan, complementan y construyen los procesos del día. Es deber del profesional hacer un escaneo de todo el esqueleto que sostiene a estas organizaciones, y de ésta misma forma lograr que los protagonistas sean conscientes de lo anterior, para facilitar la observación del horizonte más apropiado, y la valoración de la posición que ocupa cada cuerpo, tanto propio como ajeno, como tal. Así mismo, como lo menciona Grandesso (2010), la comunidad como sistema lingüístico “es el tejido común en el cual las personas se reconocen a sí mismas y al otro como un semejante, en un lugar de pertenencia y de construcción de identidad” (p. 9). De esta manera, y sólo a través del acercamiento y entendimiento de las circunstancias que encierran, y así mismo se permean en una organización social, se podría pensar en que, desde una lógica simple, se van a generar respuestas mucho más pertinentes y apropiadas, tal y como lo afirma Barbosa (2014) “la forma más efectiva para interpretar y comprender una cultura y a las personas que la conforman, es por la vía de la comprensión de los significados, conceptos y símbolos” (p. 44).

En este orden de ideas, y como preámbulo de una profundización más efectiva al ideal del presente artículo, podemos finalizar mencionando lo que afirma Barbosa (2014), “En términos genéricos, la violencia es un fenómeno complejo, ya que contempla elementos biológicos, psicosociales, históricos y culturales por lo menos” (p. 44). Así mismo, la pobreza es un fenómeno complejo y estructurado en el que confluyen múltiples factores, por lo que es idóneo un método que permita dar una mirada compleja, estructurada, elaborada, minuciosa, interdisciplinaria y prudente.

Pobreza: una paradoja entre lo que conocemos y lo que aún no logramos entender

La pobreza es una realidad con la que siempre estamos en contacto y a la cual, en diversas ocasiones, pasamos por alto; tal vez porque se ha transformado en la sombra de los países latinoamericanos y sus clases sociales. Discutir sobre pobreza es más difícil de lo que parece; pues, como lo menciona Altimir (1979) “No existe un marco teórico en el que se explique satisfactoriamente el síndrome en su totalidad” (pp. 3-4), ya que este fenómeno y sus consecuencias humanas, no pue-

den quedarse solamente en teorizaciones que apuntan a explicaciones individuales, pues resultaría imposible ignorar su naturaleza social, y el impacto que ha tenido en las últimas décadas. Además del hecho de que existe un problema de base en la distribución de los bienes sociales, y no parece haber una voluntad política enfocada en el tratamiento especial del *síndrome de la pobreza*, lo que lleva al cuestionamiento de la participación comunitaria en la actualidad y el funcionamiento del sistema democrático. En un principio se pensaba en la pobreza como un estadio del desarrollo que podría ser superado, en la medida de que los países subdesarrollados siguieran los modelos de los países primermundistas, pero sucedió todo lo contrario, el tiempo pasaba y la pobreza se intensificaba en las grandes masas, dando forma a múltiples condiciones que vulneraban los derechos fundamentales de sus habitantes, como el desplazamiento, pues particularmente,

En América latina, con las migraciones internas, el centro de gravedad de la pobreza se ha ido desplazando en alguna medida del campo a la ciudad; en la actualidad la pobreza urbana en la región es de considerable importancia y más generalizada que la rural. (Altimir, 1979, p. 3).

El desplazamiento forzado es una problemática común en nuestro país, sin mencionar muchas otras condiciones que impiden el desarrollo, el bienestar y la calidad de vida, así como el fácil acceso a oportunidades de manera equitativa. Realizar esta breve contextualización, acerca de la pobreza, es primordial en la comprensión y desarrollo del análisis familiar sistémico que nos interesa en el artículo; pues en este sentido, hablar de familia implica que abordemos una serie de factores múltiples que se conjugan e impregnan, de forma considerable, en el núcleo familiar. No sólo basta con hablar de interacción, individuo y lo que se gesta en la organización y funcionamiento de los mismos, también hay una lista casi interminable de elementos que aportan, de incontables maneras, en la cotidianeidad de los implicados en el conjunto. De ésta misma forma, y además de aquellos elementos que se permean a través del constructo familiar, es importante reconocer y recordar que cada miembro o integrante de la sociedad o de cualquier subgrupo, afronta y afrontará las situaciones de forma diferente y única; por lo que es indispensable dejar que la guía en el proceso de terapia familiar sistémica, sea el individuo, la familia y, en cierta medida, la sociedad, ya que, como afirma Agudelo (2006), "Cuando la unidad de intervención es la familia, ella se convierte en el principal recurso para el cambio" (p. 80).

Aunque la condición de pobreza es y ha sido muy común en la historia de nuestro país, es relevante considerar esta como uno de los factores importantes en el desarrollo de la familia y del ser. Ahora bien, hablar de pauperismo, es sin duda, en el imaginario de muchos, una de las falencias en materia de solución de conflictos dentro del sistema familiar, pero sería más apropiado resaltar las fortalezas que se propician, desarrollan y evidencian alrededor y desde la estructura de individuo y sociedad; pues, independientemente de la presencia de factores problema que interfieran en el desarrollo, el concepto y sentido de familia, en alguna o cierta medida, se ha de presentar, y consecutivamente, el deseo de un bienestar, que puede conducir a la búsqueda de soluciones o métodos de obtención. Y es allí, precisamente, en donde la terapia sistémica puede comenzar a ocupar un espacio importante, y apropiarse del elemento familiar, ya que como lo menciona Agudelo (2006),

“no interesa cómo surgieron los problemas ni cómo se mantienen, sino que se ocupa de cómo serán resueltos, focalizando la intervención en las posibilidades de la familia y no en sus falencias” (p. 76).

Terapia familiar sistémica y contextos de pobreza: una mirada reflexiva de lo básico a lo integrativo

Por consiguiente, todo este conjunto de condiciones que se genera alrededor de la pobreza, descrito anteriormente, y muy característico del contexto colombiano, demanda la inclusión de un elemento diferencial en las propuestas de intervención, que permita lograr un impacto real en esos contextos, donde la intervención de las instituciones estatales es insuficiente, frente a las demandas de esta población vulnerada y excluida, como consecuencia de la desigualdad, e incluso del conflicto.

Como lo afirman Terranova, Acevedo y Rojano (2014) “La exposición crónica a ambientes psicológicamente tóxicos ha sido asociada con desesperanza, hostilidad, resentimientos, miedos y aislamiento social” (p. 310), como producto de la historicidad de estas vivencias, que parecen perpetuarse en el tiempo y abrigar a los individuos con una suerte de resignación que los imposibilita para el cambio. En este sentido, la intervención comunitaria en familias es todo un reto, en cuanto se propone generar, en primer lugar, un impacto global, a partir de la modificación de los discursos y sus lógicas, por parte de las mismas familias; y en segundo lugar, un reconocimiento de éstas como un ente activo y generador, en lugar de un agente pasivo e inmutable.

De este modo, se puede vislumbrar en la Terapia Comunitaria Integrativa Sistémica, una vía para el abordaje integral de la comunidad o del grupo familiar, a partir de una articulación con sus contextos; puesto que, siguiendo a De Paula (2013), desde los planteamientos de esta terapia, “las crisis y problemas sólo pueden ser entendidos y resueltos si los percibimos como partes integrantes de una red compleja, que conectan e interconectan a las personas en un todo” (p. 39). Por esto, la importancia de esa propuesta radica en la posibilidad de generar una transformación de la realidad, mediante la dialéctica relación individuo-sistema, que toma forma en un contexto y se materializa en una condición donde confluyen elementos interdependientes.

Es justo, para entender el aporte significativo de este tipo de terapia, detenerse a pensar en cuáles son los principales obstáculos que tienen los proyectos de intervención en familias en contextos de pobreza, para generar un impacto profundo que posibilite el cambio. En el sinfín de carencias que se podrían nombrar, vale la pena pensar en la arbitrariedad de los proyectos de intervención; en la desarticulación de las estrategias de cambio, con el contexto que se pretende impactar; y en el poco valor que se le da a la familia en contextos de pobreza, como fuente inmanente de recursos para su propia transformación. Todo esto, con el fin de dimensionar lo novedoso y oportuno de una propuesta que no mire los fenómenos como elementos aislados, sino que, en su lugar, priorice el entramado simbólico sobre el que se sostienen las realidades del sujeto, a partir

del supuesto de que “ni las personas ni sus problemas existen en el vacío, sino que ambos están íntimamente ligados a sistemas recíprocos más amplios, de los cuales el principal es la familia” (Ochoa de Alda, 1995, p. 9).

Es decir, en la Terapia Comunitaria Integrativa Sistémica, converge una mirada holística, que integra la relación recíproca entre los elementos del macro y micro contexto, y que hace uso de los recursos de la unidad a intervenir. Uno de estos recursos, lo constituye la cultura, que de acuerdo con De Paula (2013) “debe ser reconocido, valorizado, movilizado y articulado de forma complementaria con otros conocimientos” (p. 39), que conforman ese fiel saber que emerge en la cotidianidad. Esta terapia propicia un espacio “donde cada uno reorganiza su discurso y resignifica su sufrimiento dando origen a una nueva lectura de los elementos que lo hacían sufrir” (De Paula, 2013, p. 40).

La clave de este espacio, refiere principalmente el interés de “generar una dinámica que permita compartir experiencias y crear una red de apoyo a los que sufren” (De Paula, 2013, p. 49), fortaleciendo, en este sentido, los lazos internos como recurso, y el lenguaje, de acuerdo con el mismo autor, como herramienta para generar un pensamiento transformador, a partir de la verbalización de sus sensaciones y emociones.

Siendo esta una Terapia Comunitaria, se considera que es una intervención en masa; sin embargo, se incorpora un poco de la terapia familiar sistémica, como lo es el trabajar uno a uno, como lo mencionan Botella y Vilaregut (2006), “Se limita a un intento de hacer terapia individual en presencia de otros miembros de la familia” (p. 5). En este caso, la terapia familiar comunitaria, se realiza de manera grupal con el fin de “construir redes solidarias de promoción de la vida y movilizar los recursos y las competencias de los individuos, de las familias y comunidades”. (De Paula, 2013, p. 62).

Algo realmente importante, que no se puede dejar de lado, es el papel del terapeuta que se encargará de introducir pensamientos positivos sobre la persona, para que ésta pueda efectuar una buena relación con el mundo, tanto en el ámbito físico, mental, emocional, como social. Este debe ligarse a la cultura en que se encuentra, puesto que todos tienen una forma diferente de *conocer, hacer y celebrar*.

Así mismo, una de las piedras angulares sobre las que se construye esta modalidad de terapia, es el lenguaje, -la lingüística, los significados, el discurso- referido por Grandesso (2002) como herramienta para reconstruir las narrativas, facilitando que los sujetos se narren desde discursos alternativos a los de la opresión; por ejemplo, desde la igualdad y la autodeterminación; y que también, el terapeuta que acompaña, con una metodología acción/reflexión, participe en la transformación de políticas sociales. Todo esto, en aras de, como se ha reiterado a lo largo del artículo, desde el juego del lenguaje, se aborde la relación del macro-contexto “político, económico, cultural, étnico-, en el micro-contexto que es la familia, en este caso en condición de pobreza, que, como bien sabemos, es el resultado de la confluencia de diversos factores, que solo se pueden intervenir efectivamente desde el abordaje de este todo interdependiente.

Consideraciones finales

La Terapia Familiar Sistémica es un método de intervención que se va definiendo en un constante cambio, derivado de conceptos y fenómenos que aportan para la reinención del mismo. Por medio de los entramados y elementos arbóreos que se gestan en los individuos, se han de presentar no sólo problemáticas, sino también la solución y la búsqueda de resolución para estas.

Entre aquellos conceptos protagonistas de la actividad de interacción y sociedad, es muy común encontrar la condición de pobreza, y mucho más en un país que ha padecido de una guerra casi interminable, y de la herencia discursiva que parece conducirnos a la constante y sólida decadencia. Aun así, los conceptos cambian con el tiempo y la espacialidad, por lo que acudir a un método de intervención que se adapte a las circunstancias, sería altamente ideal y bastante prudente, como lo es, teóricamente hablando, la Terapia Familiar Sistémica.

Por tanto, a propósito de lo dicho en el inicio de este artículo, respecto a la categoría de intervención en familia en contextos de pobreza, vale la pena pensarse la Terapia Familiar Sistémica como una posibilidad para generar un impacto real en poblaciones enmarcadas en una historia de reiterativo abuso y vulnerabilidad. En este sentido, es menester del psicólogo y otros académicos de las ciencias sociales y humanas, ampliar la reflexión a sectores que se han visto marginados por una sociedad que parece desvincularse de las problemáticas sociales que están inscritas en el contexto colombiano, arrojando como consecuencia proyectos que generan poco o ningún impacto, al no movilizar las cadenas de significantes de esta población, y al abordarlas de manera aislada al entramado simbólico que se ha entretejido en contexto.

Es decir, la reflexión debe volcarse también a la búsqueda de lo humano en los proyectos de intervención en familias, en cuanto se privilegie el sujeto y su discurso, en lugar del mejoramiento de estadísticas que, en ocasiones, suelen indicar logros vacíos, pues si bien, en el papel se evidencia un mejoramiento de la familia en condición de pobreza, lo real deja en "*ridículo*" datos numéricos que no nos hablan de relaciones fundadas en el lenguaje y enmarcadas en un contexto histórico, que desde una mirada holística y crítica da cabida al planteamiento de una propuesta que genere un cambio percibido también por la comunidad, como resultado de la modificación de los discursos y del reforzamiento de los recursos con los que cuenta esa familia, y que suelen verse anulados en los procesos de intervención, que si no pecan por negligencia, pecan por un asistencialismo que aumenta la vulnerabilidad de esta población, en tanto no se trabaja desde las herramientas propias de la comunidad para concebir la emergencia de una realidad más amena.

Por dichas razones, es preciso vislumbrar, en los procesos de intervención en familias en contextos de pobreza, lo que puede representar la inclusión de una mirada integradora del fenómeno, como posibilidad para una transformación que no se genere en el vacío, sino que tome sentido y se articule con las realidades de quienes están inmersos en el contexto. Además, desde una mirada más integrativa y comunitaria de esta propuesta para la intervención en la familia como sistema, también se busca promover cambios en el macro-sistema de la estructura social, para generar

un impacto positivo en el microsistema de la familia; es decir, se concentran los esfuerzos en un articulado y mancomunado de procesos de transformación de elementos interdependientes que conforman una unidad, y que por tanto, solo pueden ser abordados desde la totalidad.

Finalmente, con el siguiente cuadro de autores, se pretende ofrecer al lector la oportunidad de profundizar en el tema, y ampliar su reflexión a otros factores relacionados con la temática expuesta, pero que por asuntos metodológicos no fueron abordados en el artículo, o sólo fueron nombrados.

Cuadro 1. Resumen de Autores

Autor	Resumen textual	Palabras clave	Análisis primario del texto
<p>Gómez, E. y Kotliarenco, M. A. (2010).</p>	<p>“En este artículo se presenta el concepto resiliencia familiar, revisando sus antecedentes históricos, desarrollos actuales y posibles aplicaciones en el campo de la intervención clínica, psicosocial y de salud con familias altamente vulnerables. Este enfoque permite articular los aportes teóricos y empíricos de campos hasta ahora inconexos, como las ciencias del desarrollo, la terapia familiar y la intervención biopsicosocial con familias y niños vulnerables. Se distingue entre el riesgo crónico, la crisis significativa o la tensión familiar, en cuya presencia se activan procesos de resiliencia diferentes. La resiliencia familiar se define como el conjunto de procesos de reorganización de significados y comportamientos que activa una familia sometida a estrés para recuperar y mantener niveles óptimos de funcionamiento y bienestar, equilibrando sus recursos y necesidades familiares. Quedan numerosos aspectos metodológicos que resolver, como evaluar familias integralmente, la necesidad de estudios longitudinales y de investigación especialmente diseñada a partir de este enfoque” (p. 103).</p>	<p>Resiliencia familiar, estrés familiar, crisis familiar, familias multiproblemáticas, intervención.</p>	<p>El camino para un abordaje integral de la familia, apenas está tomando fuerza, a partir del involucramiento de factores que antes se tomaban como elementos aislados, pero de los que hoy, se vislumbran los lazos que unen este todo interdependiente, sobre el que se sustenta y desarrolla la unidad familiar. Uno de estos factores es la resiliencia como recurso que tiene la familia para continuar a pesar de los contextos hostiles, y que puede representar un gran elemento a reforzar en las intervenciones, para facilitar, en ésta medida, una transformación a partir de procesos narrativos que fortalezcan la resiliencia y, en este sentido, la dinámica familiar.</p>
<p>Pelechano Barbera V. (1980)</p>	<p>“Dentro de estas nuevas alternativas deberían contabilizarse programas especiales sobre desempleo, dirección de hogar y familiar y fomento de unas oportunidades educativas homogéneas para todos los miembros de la comunidad como aspiraciones legítimas y programas que podrían y deberían ser incluidos dentro del nuevo planteamiento acerca de la salud mental de una comunidad” (p. 11).</p>	<p>Comunidad, familiar, Salud mental.</p>	<p>Esta perspectiva de salud mental es mucho más amplia que la tradicional; se concibe en medida de que los sujetos tengan acceso a una serie de beneficios y recursos que le permitan apropiarse de diferentes alternativas, necesarias para solucionar problemas multifacéticos de la vida social y familiar, en sus diferentes variables políticas, educativas, económicas y relacionales, teniendo como objetivo fundamental el logro de la calidad de vida; en este caso, a través de una reflexión sobre el funcionamiento del “sistema” (la familia) y el análisis de conductas comunicacionales disfuncionales que no favorecen el desarrollo óptimo.</p>

Autor	Resumen textual	Palabras clave	Análisis primario del texto
Martínez Taboas A. (1986).	<p>“Dentro del campo de las psicoterapias y terapias de familia hay una vertiente terapéutica que cada vez va tomando más arraigo y versatilidad: nos referimos a la corriente <i>sistémica</i>. Sus principales representantes son Haley (1976, 1980), Hoffman (1974), Madanes (1981) y Minuchin (1974; Minuchin y Fishman, 1981), entre otros.</p> <p>Aunque no todos los clínicos sistémicos hacen énfasis en los mismos procesos ni utilizan el mismo instrumental terapéutico, estos parecen converger en algunos postulados básicos, que presentaremos a continuación.</p> <p>Nuestro propósito no es esbozar o exponer de manera sistemática las comunalidades o contrariedades de las escuelas sistémicas, para eso remitimos al lector a los trabajos de Gurman y Kniskern (1981) y de Nichols (1984). Sí deseamos analizar y criticar una serie de postulados defendidos por la mayoría de las escuelas sistémicas, y a su vez responder a la crítica que dicho modelo hace sobre el modelo conductual” (pp. 43-44).</p>	Corriente sistémica, vertiente terapéutica, sistema familiar, modelo conductual, modelo educativo.	Un breve recorrido por diferentes momentos y exponentes, a través de diversas terapias enfocadas en la familia, nos permiten comenzar a dar un acercamiento a la raíz de éste método de intervención y su estructura. Por otra parte, nos otorga una mirada al método sistémico, como un sistema orientado a una interdisciplinariedad que busca la resolución de situaciones, de la forma más pertinente, de acuerdo con las características y miembros involucrados en el núcleo social y/o familiar.
López Baños F. Manrique Solana R. y Otero S. (1990)	<p>“Este artículo ofrece un resumen de un programa de formación en terapia familiar sistémica. Está dividido en cuatro secciones. La sección primera está dedicada a las bases de la teoría de los sistemas observantes. La sección segunda describe la estrategia de la terapia sistémica. La sección tercera describe las técnicas de terapia sistémica. Finalmente, la sección cuarta describe los métodos de entrenamiento utilizados en la enseñanza de todo lo anterior” (p. 203).</p>	Terapia de familia, sistemas observantes, terapia sistémica, terapia familiar sistémica.	A través de la teoría que caracteriza la terapia familiar sistémica, determinadas variaciones, aplicaciones y enfoques, se pretende hacer énfasis en la variabilidad de éste método de intervención, que se hace flexible en frente de diversos casos y/o necesidades.

Fuente: cuadro realizado por los articulistas

Como finalidad, el cuadro 1 permitirá que el lector asuma una postura crítica frente a los proyectos de intervención relacionados con la Terapia Familiar Sistémica, en contextos de pobreza, para que se pueda, posteriormente, corroborar el sentido de las intervenciones en el ámbito profesional y cotidiano.

Referencias

- Agudelo Bedoya, M. E. (2006). Construcción de procesos de ayuda con familia desde la óptica de sus posibilidades. *Revista de la Facultad de Trabajo Social*, 22(22), 74-87.
- Altimir, O. (1979). *La dimensión de la pobreza en América Latina*. Santiago de Chile, Chile: Cuadernos de la CEPAL.
- Barbosa González, A. (2014). Terapia sistémica y violencia familiar: una experiencia de investigación e intervención. *Quaderns de Psicologia*, 16(2), 43-55.
- Botella, L. y Vilaregut, A. (2006). *La perspectiva sistémica en terapia familiar: conceptos básicos, investigación y evolución*. Barcelona, España: Universitat Ramon Llull. Recuperado de <http://jmonzo.net/blogeps/terapiafamiliarssystemica.pdf>
- Cibanal, L. J. (2006). *Introducción a la sistémica y terapia familiar*. Alicante, España: Club Universitario.
- De Paula Barreto, A. (2013). *Terapia Comunitaria Integrativa paso a paso*. Caracas, Venezuela: Gráfica CLR.
- Friedrich, E. (1983). *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. México: Sarpe.
- Gómez, E. y Kotliarenco, M. A. (2010). Resiliencia Familiar: un enfoque de investigación e intervención con familias multiproblemáticas. *Revista de Psicología*, 19(2), 103-132.
- Grandesso, M. (2002). Terapias pós-modernas: un panorama. *Sistemas familiares*, 18(3), 19-27.
- Grandesso, M. (abril, 2010). Terapia Comunitaria: una práctica de empoderamiento de las familias, comunidades y redes sociales. En *V Congreso Internacional de Familia*. Congreso llevado a cabo en Colombia, Medellín. Recuperado de <http://www.muyumpa.org/archivo/MARILENE%20GARANDESSO.pdf>
- López-Baños, F., Manrique Solana, R. y Otero, S. (1990). Los sistemas observantes: conceptos, estrategias y entrenamiento en terapia familiar sistémica. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 10(33), 203-220.
- Martínez Taboas, A. (1986). Terapia sistémica de familia: evaluación crítica de algunos postulados. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 18(1), 43-56.
- Ochoa de Alda, I. (1995). *Enfoques en terapia familiar sistémica*. Barcelona, España: Herder.
- Ortiz Granja, D. (2008). *La terapia familiar sistémica*. Quito, Ecuador: Abya-Yala.

Pelechano Barbera, V. (1980). *Terapia familiar comunitaria* (Monografías del Departamento de Psicología Evolutiva y Diferencial). Valencia, España: Universidad de Valencia.

Rozas, G. (1999). Familia y pobreza dura. *Revista de Psicología*, 3(1), 83-94.

Terranova-Zapata, L. M., Acevedo-Velasco, V. E. y Rojano, R. (2014). Intervención en terapia familiar comunitaria con diez familias caleñas de la ladera oeste. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(1), 309-324.